Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 28 Article 19

1988

Momificando los días del idiota; El espejo del minotauro; Inspiración de hoy en ocho; Banquete de familia II

A. Gomez Rosa

Citas recomendadas

Rosa, A. Gomez (Otoño 1988) "Momificando los días del idiota; El espejo del minotauro; Inspiración de hoy en ocho; Banquete de familia II," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 19.
Available at: http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/19

This Creación is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized administrator of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact mcaprio1@providence.edu.

A. GOMEZ ROSA

Momificando los días del idiota

Hay un dolor que hace olas que a sí mismo se remienda.
Un color que una bola, distribuyendo pinceladas,
altos matices,
por las colinas sedantes del elenco de Villa Francisca.

A una mujer se lo debo y lo peor de todo
que es una mujer buena (no es así Norberto James),
bajando el lomo y la lima,
contra quién no come ilustre feminista.

De su boca salgo empaquetado para venderse ella con fra-
ses carminativas,
y expuesto a los cuatro vientos,
a todos los soles, como todo un ejemplo, todos los cuen-
tos, de antillano varón
en cuerpo de camisa.

Hay un soberano dolor encuadernado, capitulando
en la trastienda del bien y del mal del masoquista.

Sólo yo sé (también Dios), la cierta Nada
que se me abisma en todo:

veo un ojo ladrón proscribiéndome el origen,
la carta de ciudadanía.

Estos han sido mis días de gloria los que recorro en baba.
(Ahora una sonrisa: yo soy el optimista.
Ahora el diligente y caritativo: venga el procaz,
clavando bajo,
los ojos, para los que no tengo espejuelos).

El espejo del minotauro

Como de costumbre por la cuestec ta de la calle Espaillat.

A traicionarme a Mieses Burgos voy a introducirme en la
materia.
Alas poner, barro carnívoro, que sobra el vuelo. Sombrero
entre nubes.
Alas (de derecha a izquierda), *sala* en futuro:
trasladaré ángeles, rosas, minotauros, en un camión
de matrícula cervecera.

Traicionaré a ese iluso, fingidor, eso dijo Pessoa,
cuando más alebrecado esté celebrando las nupcias con
la Eternidad, en compañía de las ménades
de la vecindad de San Carlos.

Acto seguido, lo que no sigue, se corrije.
La materia metafísica transformándose en física/causa
de la imagen,
penetra y teje fronteras por las que universal, el hombre
desliza la fecunda perversión de su gracia.

Todos de acuerdo ¿verdad?
Lo pondremos en mitad de la calle como Dios
lo echó al mundo (abrigado con su podredumbre),
asignándole importantes funciones del estilo de Demócrito,
los bárbaros.

A ese lo traicionaremos. Con la bendición del cielo
de la poesía (desatadas las amarras de la barca
de Caronte), surcaremos
las nuevas aguas para dejarte empollar
tu endecasílabo. *Déjame tranquilo fumar mi cigarro.*

Puedes quedar en paz: no me interesa meterme con tus bienes, ni frecuentar tus climas
de ángeles desterrados y gayumba pordiosera.
Te lo digo por enésima vez, que a tu santuario de hojalata y cristal
no iré ni en pintura, bien lo sabes:
cuarentayochistas y notarios se asomaron a tu reflejo.

Es cosa que la traición incuba el gusanillo/morbo
confesiona su deleite.
Abandonarte en la siguiente parada en el cruce de dos escalofríos. Una pendiente, por la izquierda,
te ampara un conocido nerviosismo a la derecha, la sensibilidad fundamenta,
su inaudible misterio en el llamado del deseo.

Inspiración de hoy en ocho

Me quito un paisaje de los ojos, y de la naturaleza
lo resto para favorecer la Dirección General de Conservación Ambiental, maltrecha después
del último delirio de verano.
(Poco funcional y sombría. Entre un verdor y un aura:
aleteando en urgencia su carroña).

Me quité un punto selvático del ojo, como una postal
en extravío.
Igual suerte corrió la fauna que, por esconderse, fue a parar a tu blusa, libre de trampas, marismas
o montañas: tus pechos
(por definición), antítesis de su simbología.

Terrible dilema: conmigo ese extraño regalo

y dos personas que se lo disputan, por las
que no tengo preferencia.

Hay fuego en mis ojos de imprevisible desastre
y por ende,
el paisaje que me arranco,
es jaula en que perece la libertad de un graznido.

(A ver a ver: puntualízame por favor con otro acento:
y por ende, el paisaje
que por mis ojos se Infiltra, reverbera
en el cuerpo/imagen de las palabras que lo dicen).

Banquete de familia II

El bembé, como de costumbre los sábados: quemar
incienso y en el agua echada por la vieja: afuera los es-
píritus del mal, parece que se han enamorado
de la casa.
(Aire de preclara santidad / del otro lado: los potros
de agua de la División Legba).
La casa brilla en un rosado en fuga permanente.
En el frente inmaculado, conversadores los hombres
de mujeres, dan gusto a sus palabras.
Mujeres con niños en el pórtico, con flores, con flores
a María,
se regresa del matutino rosario.
En alabanza del día (manchas de luz), el sol penentra
el alma de las cosas, pero en la noche
no hay luna que duerma con nosotros.
(La casa de mi infancia,
remodelada para ser también la casa de la vejez,
sin ti es otra cosa la quinta que fundara
Juan Francisco Gómez).
Cerrado el paréntesis: un error. Abierto queda.
(Sin ti /ar añando como un loco las paredes, tu nombre
abierto el cuerpo que se aleja).

Es increíble: siempre repasando el necrológico.

Se fue Hilda Gautreaux: elevada a una posición más alta.
Se fueron René y Lamouth tras un chorro
de cristales nómadas,
deglutiendo cielos y ventanas por las que asoman
ojos con telarañas y señales de una vida más justa.

Ahí teníamos que caer (ya es un tema obligado),
y lo cierto es que sin referirnos a las ventajas
de un código de comercio,
no hubiera valido la pena este ágape de rea-
firmación familiar.
Te has fijado cuánto han crecido los niños? / Pero qué
hermosos.
Olfateando por el jardín la vida el asombro se agranda
en cada paso: avalancha de preguntas, sinrazones,
"cómo está Dios de salud".
El tío Johnny se abisma en las palabras de Dorian
los demás se reúnen.
Amotinados frentre al refrigerador, a la busca entusiasta
de la palabra precisa: Don Sol y Doña Luna.